

ACTO DE NOMBRAMIENTO
como
ACADÉMICO DE HONOR A TÍTULO PÓSTUMO
de
CÉSAR MANRIQUE

MATERIALES, COLORES Y
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE
LA OBRA DE CÉSAR MANRIQUE

José Manuel Pérez Luzardo

24 de abril de 2006

ACTO DE NOMBRAMIENTO
como
ACADÉMICO DE HONOR A TÍTULO PÓSTUMO
de
CÉSAR MANRIQUE

Depósito Legal: M-17650-2006

Imprime:
Gráficas Loureiro, S.L.

**MATERIALES, COLORES Y
ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE LA OBRA DE
CÉSAR MANRIQUE**

José Manuel Pérez Luzardo

Laudatio en el
ACTO DE NOMBRAMIENTO
como
ACADÉMICO DE HONOR A TÍTULO PÓSTUMO
de
CÉSAR MANRIQUE

24 de abril de 2006

Arrecife (Lanzarote), Hotel Lancelot

MATERIALES, COLORES Y ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE LA OBRA DE CÉSAR MANRIQUE

Excmo Sr. Presidente, Ilmos. Sres. Miembros de la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote, Sras. y Sres.:

Aparte de un grandísimo honor inmerecido hay una aparente contradicción en que sea yo quien realice esta *laudatio* a César Manrique con ocasión de su ingreso, a título póstumo, en la Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote. Ello por dos razones: En primer lugar porque alguien que ha nacido y que reside en la Isla de Gran Canaria venga a Lanzarote a hablar de César no dejar de ser un contrasentido, porque la isla de Gran Canaria es la única que no tiene absolutamente nada de César excepto un juguete del viento, que por cierto, además, no es el más afortunado de los creados por el insigne artista. Como yo no creo que la envidia sea nunca sana, (sino que siempre es insana) tengo una insana envidia del resto de las islas por no tener absolutamente nada de él y con gusto hubiera cambiado el proyecto que tenía para el litoral del Confital en Gran Canaria por alguno que se hubiera realizado como el del Lago Martiánez o del Cabo Llanos en nuestra querida hermana isla de Tenerife. Digo que es una aparente contradicción porque realmente creo que es justo la ausencia de obras realizadas lo que hace que la reconozca y la quiera estudiar.

La otra aparente contradicción está relacionada con mi condición de arquitecto. César Manrique tuvo una relación muy difícil con el resto de arquitectos que firman, quizás esto no sea muy conocido, por razones burocráticas y administrativas, la totalidad de sus obras arquitectónicas, lo que pasa es que la historia pone a todo el mundo en su sitio, y todo el mundo conoce que fue César Manrique quien las hizo, y pocos saben quien firmaba los proyectos.

Tampoco es verdad eso, porque de las escasas intervenciones que he tenido en la isla de Lanzarote, tengo la suerte de que la más importante que es el edificio de la ONCE, en la calle La Porra, donde está El Almacén, estubo personalmente y tuve la suerte de que me felicitara porque aunque utilicé alguno de los colores que ahora voy a ir en contra de ellos (porque no me atreví a transgredirlos) a César le pareció una intervención elogiabile, (él que tan crítico era, generalmente, con el resto de las obras).

De César Manrique se ha hablado y escrito mucho, ampliamente y muy bien y para hacer esta *laudatio*, en vez de fijarme en el César pintor (que también) o en el aspecto humano de César (que también lo haré) la he hecho llevándola al terreno del que más conozco: el de la tectónica y la arquitectura. La he titulado, y además por ese orden, materiales, colores y elementos arquitectónicos presentes en su obra, fundamentalmente, porque yo pienso que César Manrique pinta la arquitectura y además la pinta con los colores de los materiales que él utiliza.

En primer lugar quiero, para acabar con el tópico rápidamente, empezar con el color.

BLANCO:

El blanco es el atajo para conocer a César Manrique. Es el color fácil, el estereotipo. Creo que César vivo ahora mismo gritaría de horror con respecto a la cantidad de blanco que tenemos en toda esta isla de Lanzarote y en general en todo nuestro territorio. El blanco lo utiliza como un contrapunto para resaltar otros colores. El blanco que enamora a César no es, además, el blanco actual. En absoluto. Es el blanco que aparece en sus lienzos. Es el blanco de la cal. La cal viva es la única que tiene un color níveo, un color absolutamente celestial, pero el mortero de cal que le llaman además mortero bastardo y del cual ha salido la palabra encalado, (que utilizamos incluso para luego referirnos a los enfoscados de cemento y arena que seguimos llamando encalados cuando ya no se utiliza la cal), es una cal apagada por el agua, que además se mezcla con arenas, se mezcla con tierras, tomando de ellas su color y logrando un blanco menos puro, mas humano y pegado a la tierra; en definitiva lo que consigue ese mortero es pegarse al edificio y luego con esas sinuosidades que van creando cuando llega el primer siroco consigue un color blanco mas arenoso, y ése es el color que enamora al César joven. En esa época no existía el blanco que nosotros ahora identificamos (es difícil ponerse en hace 30 o 40 años y conocer que blancos eran los que habían).

Ahora mismo las pinturas nos tienen acostumbrados a unos blancos impolutos, los blancos de poliéster, los blancos de clorocaucho, blancos de poliuretano, blancos químicos, que tienen un tono níveo pero que ese no es el que él relaciona, al que ama, y el que luego propugna: ése es el blanco del ladrillo sílico calcáreo anterior a la existencia del bloque de picón, es ese color terroso de las salinas, solamente la sal común cuando la ponemos en nuestra mesa, nos muestra un color blanco, en las salinas solo el montoncito final es puro blanco, el resto es color tierra, por la cantidad de óxidos de minerales que tiene, las salinas no son blancas, desde luego nuestras salinas son terrosas, pero es que si se observa a vista de pájaro la Bahía de San Francisco, en EE.UU., se percibe la cantidad de colores, por los óxidos, que tienen las salinas; es una paleta que hubiera maravillado a cualquiera, (verdes, amarillos, rojos), pero

nunca el blanco, éste es el resultado final. Creo que considerar que es el color de la arquitectura de César es equivocado y ésta es la línea que voy a intentar trasladarles a ustedes.

El blanco es un atajo, el camino fácil, si se me permite el estereotipo: La arquitectura de César y la utilización del color es mucho mas compleja y desde luego flaco favor se le hace a su legado con la cantidad de urbanizaciones todas blancas por las que estamos rodeados, con lo agresivo que es. El blanco lo utiliza como contrapunto para otros colores. La arquitectura de César, es una arquitectura mucho más compleja, está mas pegada a la tierra: En la ermita de Máguez, que es toda blanca y sin embargo cuando uno entra, se da cuenta de cómo utilizó la piedra, que muele y utiliza como revoco en el altar, o en sus proyectos para Ceuta, en los que parece como si ya le hubiera cubierto el siroco con su manto de arena, o lo mezclara con arcilla, y lo revitalizara, porque el blanco níveo es celestial, y el era un hombre mas pegado a la tierra, o el blanco pintado del hormigón que, aunque confeccionado con cemento blanco, está mucho mas cercano al blanco que a él le gusta, color que utiliza con profusión en obras como el Taro de Tahiche, o el monumento al Campesino pero con otros tonos, que mezcla y dosifica con otros colores provenientes de materiales como la piedra (a la que me referiré mas adelante en otro punto y la que creo es el eje central de la tesis que sostengo) y la madera.

LA MADERA:

La madera es un material que él utiliza y lo hace según su procedencia. Sabe que en esta tierra y en las Islas Canarias en general adolecemos de falta de madera y en consecuencia lo que hace es que las maderas no nobles, las pinta. Y ¿de que color las pinta? pues las pinta de verde, porque es el color al que el campesino aspira. El campesino está lleno y rodeado de color tierra y lo que quiere es conseguir el verde, por eso es por lo que pinta de verde la madera, y además en azul, como su mar, la del pescador.

También las va pintando en función del lugar donde vayan a ir colocadas desde un verde oscuro, muy oscuro, casi negro, o de blanco, va pintándola y tratándola para adecuarse a la imagen que busca, o de amarillo o naranja, como una llamarada, o una señal, o un intento de fijar y de focalizar alguna cuestión especial, pero cuando son nobles, cuando son maderas traídas de fuera, (maderas americanas) las deja en su color o en su tinte natural, como ocurre en El Almacén en el cual se puede apreciar sus maderas nobles en su color natural o con barnices que la oscurecen, (que mucha costumbre había de esto para las maderas), o en maderas mas claras que no pinta de ninguna manera, y que lo que hace es generar un contraste entre el color oscuro del pavimento y el del resto de los elementos creando atmósferas y espacios en los que cuando uno entra se pregunta ¿por qué estoy tan bien?

Estoy convencido que cada uno de los colores que utiliza cuando pinta con los materiales que utiliza están muy meditados y está convencido del efecto que está intentando transmitir. La barra del Mirador del Río es una madera muy mal tratada junto con un hierro que ha ido oxidándose y que ambos, conjuntamente, crean esa especie de barrera que no apetece apoyarse en ella, pero que al mismo tiempo sirve, sin quitar la visión, de parapeto y que no nos caigamos por el risco de Famara, cumpliendo perfectamente su misión, sin quitar la vista.

LA TIERRA:

César es muy terrenal. Pienso que tendría que haber echado de menos que en estas islas hubiera más facilidad para la obtención de arcillas aptas para la edificación. Estoy seguro que conoce y se inspira en lo que son las construcciones de adobe, (el ladrillo del Norte de África, del Magreb). Se nota porque a poco que puede utiliza las tejas, las utiliza además sin importarle si tienen una herencia francesa, la marsellesa, como en el mirador en la isla de El Hierro (todas las islas tienen algo de César Manrique, menos Gran Canaria), mirador en el que utiliza sin empaque, una teja venida de fuera, o en el de la isla de La Gomera en la cual utiliza la teja canaria, que es mas terrosa, (hay muy pocos tejeros que prosperen y que hagan tejas ya en nuestras islas que era prácticamente la única expresión de objetos hechos con tierra que nos perdura). –La tierra canaria, por la cantidad de óxidos, hace que las arcillas cuezan muy mal–. Y desde que puede, como en Sevilla, lo que utiliza es la teja andalusí, que es la teja árabe, de la que la teja canaria es una heredera directa, y la coloca en varias de sus obras. No utiliza más la tierra porque no la hay porque si hubiera podido, estoy convencido, hubiera tenido alguna manifestación más con tierra.

EL VERDE:

El verde lo utiliza, no como pintura, sino como el color de la vegetación. César conoce el lugar donde está el verde, y es cicatero con él, pero porque la naturaleza también lo es. Así, en el Jardín de Cactus, no es el verde lo que se ve, hay que ir a buscarlo, ir a ver la planta, recorriéndolo. César es un hombre hedonista que le gusta lo tropical, que le tiene que gustar el verde. Lo que hace es que lo va utilizando, lo espacia, lo coloca allí donde quiere resaltarlo. En cuanto puede lo usa con profusión, con Fernando Higuera, (con el único arquitecto con el que el tuvo una gran sintonía) en el Hotel Las Salinas crea un jardín tropical pero en casi todas sus creaciones es cicatero con el verde, de lo contrario no le hubiera durado ni sobrevenido, porque no aguanta. Luego cuando el verde deja de serlo, cuando el verde muere, cuando vuelve a la tierra, vuelve él a utilizarlo, y es la naturaleza muerta, de la que hay algunos ejemplos dignos de verlos, muy bonitos, y que los va localizando en los sitios en los cuales quiere hacer resaltar de alguna manera ese verde que o está muerto o quiere hacer notar sobre las Montañas de Fuego, como ese tocón de árbol que otro lo hubiese arrancado y que en algún mirador lo contrapuntea o el que está en el Taro de Tahíche donde la naturaleza muerta, focaliza la fortaleza de toda la burbuja pétreo.

LA PIEDRA:

Donde a mi entender está la verdadera clave de la obra arquitectónica de César Manrique es en el uso de la piedra. Es la piedra en contacto con la realidad de cada sitio, no exclusivamente con la Isla de Lanzarote, porque hay intervenciones en el resto de las islas y alguna en la Península. Creo que un pintor, un artista, no puede permanecer insensible a la paleta de colores de las Montañas de Fuego, desde el blanco del líquen a los colores verdes y rojos de las plántulas que lo acompañan y luego la variante tonalidad de los distintos tipos de piedras que van a ir desde un negro cuasiabsoluto hasta un amarillo oro que, ayudados por la luz o por otras condiciones ambientales, dan distintas imágenes de las intervenciones de César. Los Jameos, por ejemplo, es pura expresión de piedra, pero es que en el resto de sus intervenciones, los muros, las tapias, los recorridos, los elementos delimitadores, los hace siempre con piedra del lugar, sea picón, o la piedra del lugar, un bordillo, un mampuesto colocado o careado junto a otro mucho más fino hasta llegar a la labra, una cantería labrada. Fíjense que quedarse exclusivamente con el blanco (en el que la cal no deja de ser una piedra molida que ha utilizado en ese encalado o en ese enfoscado) es quedarse con la anécdota.

El uso de la piedra, con sus colores diferentes y sus diversos tratamientos y expresiones es el camino difícil, porque es costoso, hay que imaginarlo, hay que trabajarlo y desde luego que con una mano de albeo no se resuelve. Qué equivocado es aquel sentido del color perfecto y uniforme que nos están dando los poliésteres, los plásticos, los melaminados, por los que estamos perdiendo la referencia de la misma heterogeneidad del color que existe en la naturaleza. Ahora mismo nos aterra que una pared no sea absolutamente uniforme en su tono, no solamente en su color sino en su tono, y sin embargo la naturaleza es más complicada, no es monocorde, sino que es absolutamente policroma. Por eso dije que el pinta la arquitectura, con los materiales, con los colores de los materiales que utiliza.

En el Jardín de Cactus, conocida es la historia, de que cuando se empieza a excavar, descubre estos elementos lávicos rojos, que permanecen y que lo que hace es vaciar para dejarlos a modo de esculturas, en la que la cota del molino está en alto y lo usa a modo de anfiteatro para la generación de las distintas terrazas del jardín, pero es que además eso le inspira, para molerlo, para utilizar el jable de Fuerteventura, que en definitiva no es más que otro picón, que no es negro, sino rojo, y le sirve para luego utilizarlo como enfoscado y como acabado. El Jardín tiene, además, una piedra ocre, que es, en esencia, un telón de fondo en el que ese color ocre sirve para luego respuntar donde se quiere señalar la vegetación que en él tiene. El Mirador del Río es una intervención que no hiere lo más mínimo, el mirador es para mirar y no ser mirado y en consecuencia tiene que ser en un elemento de una ladera que no agrede, que permita al que llega que vea toda la vista que está al otro lado y tomar poco protagonismo. Eso no se consigue con el color blanco. Ni con el color verde. Eso se consigue pegándolo a la tierra y utilizando la piedra del lugar. Y lo mismo ocurre, con el Mirador del Hierro en el que conociendo mucho las características de las piedras de mampuestos de todas las islas, en las que hay unos elementos que utiliza de sillares en las esquinas o en elementos que van cambiando la dirección, que son elementos caros, costosos, labrados, que en mayor proporción, son mas presentes cuanto más dinero y mas prosapia tenía el que se hacía la casa, pero que en la mayoría de los casos se trataba exclusivamente de las esquinas, de los extremos, y en medio lo que había era una piedra, un mampuesto, mucho más vulgar, mezclado con la tierra y en algunos casos formando un cajón y relleno exclusivamente de tierra en su interior.

En otros lugares utiliza el basalto vacuolar, que no es mas que la piedra molinera, en la que la trabazón que originan esas vacuolas, que la efervescencia de la lava, intentando escapar el aire, la dejó mil veces perforada, no le restó merma de resistencia alguna. La piedra molinera es la que muele, la que utiliza la molienda y que tiene que ser enormemente dura pero que ha enamorado a toda la gente que viene.

O el árido, el simple y sencillo árido con el que luego el hormigón se confecciona, lo utiliza como un pretexto para crear una composición y dejarla sola o mezclada con el pavimento que lo lleva hasta las terrazas, hasta los asientos, creando un pavimento artificial junto a sus composiciones escultóricas en las que aparece siempre, el elemento pétreo, singular, concertado o junto con el agua como después vamos a ver.

COLOR:

César es pintor, es un artista y el color es evidente que está presente en él, pero a diferencia de sus lienzos no abusa del color, él, vuelvo a insistir, para mí que pinta la arquitectura con los materiales, y el color de los materiales, Una excepción son los elementos de maquinaria e instalaciones, que, aparte del rojo obligatorio para las contraincendios para significar cualquiera de las instalaciones las pinta, porque ¿hay algo más feo que un cuarto de máquinas sin ningún tipo de gracia? Él interviene, las dota de colorido y con ello las eleva a categoría de obra de arte.

LA LUZ:

César utiliza la luz como los más afamados pintores en sus lienzos. Sus efectos semejan un cuadro del renacimiento en el tratamiento de la luz. La luz cenital que no alumbra toda la zona dejando el resto en el claro-oscuro que tiene la bóveda de piedra, o una luz anunciada mediante el uso de la artificial, enfatizada por un foco. No hay un tratamiento de la luz más rico y sugerente que el que se encuentra en sus diversos recorridos, por Jameos, Tahiche o en otras manifestaciones. Es fácil verlos, pero habría que ponerse a imaginar el efecto pictórico de saber donde están los claro-oscuros, de saber donde hay que conseguir una penetración, donde tengo que iluminar, focalizar o donde alumbrar. (Para cuando se vuelva a rever alguna de sus cosas algo les haga pensar estas líneas, que sería el mayor logro que podría conseguir con mi intervención).

La luz también puede ser cómplice, tratando la escultura para que la luz le dé colores distintos, o la, diferente imagen del auditorio de los Jameos, visto desde el escenario, en el que el actor lo que verá será un mar negro y al contrario lo que ve el espectador, en la cual esa negritud del frontal se convierte en blancura del contrario.

El AIRE:

Los conocidos juguetes del viento, única de sus obras de las que en Gran Canaria tenemos un ejemplar (quizás el más mastodóntico y menos afortunado) cerca del lugar donde a partir de ahí empezaba la propuesta que él hacía para el Confital.

EL AGUA:

El agua es fundamental en las expresiones de la arquitectura de César. Pero además el agua en movimiento, no el agua estancada. Es el agua del Río, la de cualquiera de sus expresiones como en Sevilla o en Ceuta. Incluso donde parece que es una lámina de agua, es el agua en movimiento. Las cascaditas, los elementos móviles.

En el Puerto de la Cruz tiene otra intervención, que es pequeña, en una playa artificial, al final del Puerto, en la que coloca una bomba sumergida para que, simplemente por cercanía con el propio océano, impulsar agua en una cascada de tres metros, continua que ha ido horadando y llevándose la arena puesta allí, y crea un cauce de agua continuamente discurriendo día y noche, día y noche, día y noche.

El agua como reflejo del mar, incluso en los sitios en los que aparentemente está estancada, hay riachuelillos, movimiento del agua, mar domesticado, que son sobre todo sus intervenciones en Tenerife, en Puerto de la Cruz, en Cabollanos, en Lago Martiánez, o en el hotel Las Salinas de Lanzarote.

CLARABOYAS y VENTANAS:

Con ellas volvemos a referirnos a la Luz. Pero la luz tratada. A veces es una claraboya que no es más que agujero cubierto con un mero cristal, por donde entra el agua, donde se pone un cubo y se llena uno de gozo porque está lloviendo, o lo que hace es acristalarla con un sentido efectista magnífico, tapando la luz cenital directa y la deja lateralmente o con las ventanas donde busca la mayor de las simplicidades de la carpintería procurando dejar el vidrio limpio, sin marco que lo enturbie.

QUINTA FACHADA:

Ya para terminar referirme a esta denominación que hace referencia a las cubiertas de las edificaciones (tan maltratadas a menudo). César es consciente de que las “vistas de pájaro” son cada vez más frecuentes bien por las alturas alcanzadas por las edificaciones, bien por los propios desniveles de cotas del entorno natural. Por ello cuida con mimo y esmero las proyecciones en planta de todas sus obras, de tal manera, que, como si de pequeñas manifestaciones de Machu Pichu local se tratara, todas sus obras, desde la altura, presentan formas armoniosas en las que se aprecian continuas referencias entre los elementos que, probablemente, desde el suelo, el espectador, con sus recorridos, sea incapaz de apreciar.

Con estas líneas he querido glosar, (siempre desde lo que me es más cercano, la tecnología y la arquitectura), uno de los múltiples aspectos de la singular obra de este insigne Lanzaroteño y canario universal: César Manrique.

COLECCIÓN: DISCURSOS ACADÉMICOS

- 1.- *La Academia de Ciencias e Ingenierías de Lanzarote en el contexto histórico del movimiento académico.* (Académico de Número).
Francisco González de Posada. 20 de mayo de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 2.- *D. Blas Cabrera Topham y sus hijos.* (Académico de Número).
José E. Cabrera Ramírez. 21 de mayo de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 3.- *Buscando la materia oscura del Universo en forma de partículas elementales débiles.* (Académico de Honor).
Blas Cabrera Navarro. 7 de julio de 2003.
Amigos de la Cultura Científica.
- 4.- *El sistema de posicionamiento global (GPS): en torno a la Navegación.* (Académico de Número).
Abelardo Bethencourt Fernández. 16 de julio de 2003.
Amigos de la Cultura Científica.
- 5.- *Cálculos y conceptos en la historia del hormigón armado.* (Académico de Honor).
José Calavera Ruiz. 18 de julio de 2003.
INTEMAC.
- 6.- *Un modelo para la delimitación teórica, estructuración histórica y organización docente de las disciplinas científicas: el caso de la matemática.* (Académico de Número).
Francisco A. González Redondo. 23 de julio de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de Arrecife.
- 7.- *Sistemas de información centrados en red.* (Académico de Número).
Silvano Corujo Rodríguez. 24 de julio de 2003.
Excmo. Ayuntamiento de San Bartolomé.
- 8.- *El exilio de Blas Cabrera.* (Académica de Número).
Dominga Trujillo Jacinto del Castillo. 18 de noviembre de 2003.
Departamento de Física Fundamental y Experimental, Electrónica y Sistemas.
Universidad de La Laguna.
- 9.- *Tres productos históricos en la economía de Lanzarote: la orchilla, la barrilla y la cochinilla.* (Académico Correspondiente).
Agustín Pallarés Padilla. 20 de mayo de 2004.
Amigos de la Cultura Científica.

- 10.- *En torno a la nutrición: gordos y flacos en la pintura.* (Académico de Honor).
Amador Schüller Pérez. 5 de julio de 2004.
Real Academia Nacional de Medicina.
- 11.- *La etnografía de Lanzarote: “El Museo Tanit”.* (Académico Correspondiente).
José Ferrer Perdomo. 15 de julio de 2004.
Museo Etnográfico Tanit.
- 12.- *Mis pequeños dinosaurios. (Memorias de un joven naturalista).* (Académico Correspondiente).
Rafael Arozarena Doblado. 17 diciembre 2004.
Amigos de la Cultura Científica.
- 13.- *Laudatio de D. Ramón Pérez Hernández y otros documentos relativos al*
Dr. José Molina Orosa. (Académico de Honor a título póstumo). 7 de marzo de 2005.
Amigos de la Cultura Científica.
- 14.- *Blas Cabrera y Albert Einstein.* (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo del Excmo. Sr. D. **Blas Cabrera Felipe**).
Francisco González de Posada. 20 de mayo de 2005.
Amigos de la Cultura Científica.
15. *La flora vascular de la isla de Lanzarote. Algunos problemas por resolver.* (Académico Correspondiente).
Jorge Alfredo Reyes Betancort. 5 de julio de 2005.
Jardín de Aclimatación de La Orotava.
16. *El ecosistema agrario lanzaroteño.* (Académico Correspondiente).
Carlos Lahora Arán. 7 de julio de 2005.
Dirección Insular del Gobierno en Lanzarote.
17. *Lanzarote: características geoestratégicas.* (Académico Correspondiente).
Juan Antonio Carrasco Juan. 11 de julio de 2005.
Amigos de la Cultura Científica.
18. *En torno a lo fundamental: Naturaleza, Dios, Hombre.* (Académico Correspondiente).
Javier Cabrera Pinto. 22 de marzo de 2006.
Amigos de la Cultura Científica.
19. *Materiales, colores y elementos arquitectónicos de la obra de César Manrique.* (Acto de Nombramiento como Académico de Honor a título póstumo de **César Manrique**).
José Manuel Pérez Luzardo. 24 de abril de 2006.
Amigos de la Cultura Científica.

**HOTEL LANCELOT
ARRECIFE (LANZAROTE)**

Patrocina:
AMIGOS DE LA CULTURA CIENTÍFICA